



Queridos amigos:

Antes todo quiero testimoniar mi agradecimiento a la Agrupación de Cofradías por el honor que han hecho al elegirme para hacer el pregón en este año 1976, gracias a todos por asistir a este acto. Yo no puedo hacer un pregón como Ricardo Molina, ni con la fragancia y exquisitez de un Calixto Doval, ni con la Poesía viva de Morales Rojas ni describir nuestras figuras como Francisco Moyano, ni hablar de nuestra saetas con el dominio y el conocimiento de un Luís Melgar, quiero que veáis en mí un pontano que con el corazón en la boca, torpemente puede expresar lo que siento cuando pisa esta bendita tierra o vive su Semana Santa. Pero quiero pedir os perdón, si este humilde pregón que voy a decir, se lo dedico a mi padre como prueba no sólo del amor filiar, que como cualquiera de Vds. pueden sentir por vuestro progenitor, sino como reconocimiento a su amistad y a su ejemplo de hombre de Puente Genil.

Yo veo a Puente Genil bajo dos facetas tan paralelas y tan próximas que se confunden en nuestra Cuaresma y Semana Santa, esta dos van estrechamente ligadas, Puente Genil amistad, Semana Santa Hermandad.

Leyendo a Cicerón, ¡el gran romano! en sus Diálogos nos habla de la amistad, y la enmarca en tres normas como definición de la misma.

Dice la primera: que tengamos la misma disposición de ánimo para el amigo como para nosotros mismos.

La segunda: que les profesemos idéntico amor que el que ellos nos profesan y

La tercera: que la misma estimación que cada uno se da a si mismo, se la de también al amigo.

Pues no amigos míos, aunque parezca una incongruencia por mi parte, no estoy de acuerdo con él, no me adhiero en absoluto a estas tres sentencias.

No me parece verdadera la primera al decir: <que cada cual tenga para el amigo la misma disposición de ánimo que tiene para sí mismo>. Los hombres de Puente Genil no sentimos así cuantas cosas hacemos por el amigo que por nosotros, jamás haríamos; rogamos y suplicamos por cosas que para nosotros mismo nos daría vergüenza, en cambio en aras de la amistad lo hacemos.

La segunda limita la amistad a una paridad de amor y servicio. Y esto es en verdad meditar y pesarla con exigua medida y peso, de forma que no exceda un ápice de lo que se ha recibido. Más rica y esplendida me parece a mi la verdadera amistad, pues no creo repare esta en dar más de lo recibido, en la amistad no hay que temer que vaya de más ni que se derrame colmada la medida. Los de Puente Genil sabemos de esto, sabemos dar mil por uno es tal el concepto que tenemos de la amistad que no habrá un solo hombre hijo de Puente Genil que no tenga amigos en toda la geografía española y si ha pasado las fronteras en cualquier rincón del mundo donde haya pisado.

Mi padre me cuenta que cuando se fue a América con 14 años; pensaba en un hijo vuestro que tenga esa edad, cuando un barco tardaba 25 días de aquí a América y él se hizo amigo de la tripulación, amigo del guardia de la aduana, cuando desembarcó, amigos de los dueños de la pensión donde se hospedó, amigo de sus compañeros de trabajo, rusos, alemanes, italianos, gallegos, amigos, amigos, amigos, eso es lo que enseñamos y de lo que presumimos la gente de mi pueblo, de ser amigos.

Pero la peor de todas, es la tercera: que uno ha de ser reputado por los amigos, como él mismo se conceptúa ser... No porque tendremos amigos que son apocados y que se tienen en menos de lo que son, incapaces de acrecentarse, y en este caso no sería de amigos medirlos por lo que ellos se tienen, sino más bien, es preciso esforzarse para vencer su desaliento, haciendo que abriguen más, y nuevas esperanzas. Por consiguiente hay que fijarle otros límites a la amistad, más amplios más grandiosos, más sublimes, rayando con la hermandad que Puente Genil vive en su Semana Santa, porque si nuestro Puente Genil es un vivero de amistad y sus hombres maestros en la misma, nuestra Semana Santa, es la cúspide en la que se transforma en Hermandad, no la Hermandad que la naturaleza nos ha entregado, sino la que nosotros hemos elegido.

Un cordobés gran amigo mío, Manuel Moles, tuve en honor de que me acompañara allá por el 69, en mi domingo de Romanos y me hizo en el Cuartel unos versos que voy a tener el gusto de leerlos.

Influjo de cuatro provincias.
que son como cuatro naciones,
de Granada la fantasía,
de Málaga brisa y canciones,
de Sevilla su alegre simpatía
de Córdoba toreros y pintores,
y también tienes tu parado
la de las cascadas del Genil
donde nacen los infiernos de Loja
¿qué más quieres Puente Genil
si tienes todo lo que se antoja?
¡España!
Crisol de razas y pasiones
Puente Genil, jardín
donde se abren los corazones.
Este es el pueblo
de mis buenos amigos.
Esta es mi pueblo,
que para mí fue desconocido.
Después de hoy...
de vuestro pueblo la dulzura,
de mis amigos sus amarguras,
después de hoy...
¡Viva Puente Genil,
y nuestra Virgen de la Soledad!
¡Viva los Romanos,

y nuestro Señor de la Humildad
Jesús Nazareno!
¡Viva los Romanos,
y la verdadera amistad!.

Domingo de Ramos, ya estamos en la Semana Grande de Puente Genil, Semana Santa, ya ha pasado el Jueves Lardero, que nuestra Judea celebra. Tradicionalmente, ya han pasado los Domingos da Carnaval, Tentaciones, Transfiguración, Diablo Mundo, Pan y Peces, Pasión, ya hemos subido 6 veces al Calvario, ya ha salido la Virgen de la Guía, la Madre de los ateos. Ella será la Gran Pregonera de nuestra Semana Santa, y hoy Domingo de Ramos, en todos nuestros cuarteles, en todos nuestros cenáculos, se le arrancará la última pata a nuestra vieja Cuaresma. hoy estamos más hermanos en Puente Genil, hoy debía ser el día de la Parábola del Hijo Pródigo, hoy y para estar unidos una semana, en una Santa Hermandad, vuelven los hijos de Puente Genil a estar con sus Apóstoles, sus Dones sus Profetas o sus Jetones, que más da, si lo importante es abrazar a los hermanos, compartir con ellos su mesa, su pan, su vino y esa subida al Calvario, al son de nuestros Pasodobles, de los del Imperio de Puente Genil...,

Y después. arrebuñado en el lecho me persigno,
dulcemente aletargado con espíritus del vino
y en mis sueños venturosos, entre soplos
y ronquidos siento cantos misteriosos
que me halagan los sentidos
y es, la mente transformada del tropel
tumultuario
de la romanil jornada
en las cumbres del Calvario.

Miércoles Santo, ya se abren las puertas del convento, ya llegan los hermanos, ya se ven las mujeres guapas de Puente Genil en los balcones, ya llega el grupo de música del Imperio, aparece el Lavatorio, suena el primer miserere, revuelo, el Cirio que llega con su ropaje blanco, sale el Señor mientras sus discípulos duermen, se organiza la procesión, viene Eugenio Cano ¡Hermano tira un poco que no puede salir el Humilde! y al pardear la tarde aparece el Señor de la Humildad, Grandioso y Humilde, maravilloso y sereno como dijo Calixto Doval, «es la imagen más real de la omnipotencia humillada de Dios», ya creo que en esta frase magnífica, está definida perfectamente la imagen de nuestro Señor de la Humildad, hay que ser muy pontanés, hay que sentir muy íntimamente nuestras cosas para poder reflejar tan exactamente lo que representa nuestro Humilde, nuestros hermanos le piden:

¡Señor dame humildad para reconocer mis errores!, y su Madre le sigue, la Virgen de la Amargura, creo que en Puente Genil, su amargura se transforma en alegría al ver la hermandad y el cariño que nuestro pueblo siente estos días.

Ya se están encerrando nuestros Santos, y la chusma hace su aparición, esta chusma de ogaño que también reflejará nuestro Miguel Romero:

Igual que las mariposas
de galas maravillosas
nacen del muerto gusano,
la chusma torna a la vida
por la juventud florida
son la chusma quince o veinte
del Gran Imperio Romano.
Según afirma la gente del núcleo más principal,
de alegría sempiterna,
ini Judas con su linterna
busca mejor personal!
Tan distinguidos sayones
no celebran sus reuniones
en sitio oculto ni malo,
reúnen en la sastrería
ó en la gran cervecería
de la calle D. Gonzalo.
Será de ver el derroche
Miércoles Santo en la noche
de buen gusto y buen humor:
Judas tirando dinero
y el nuevo tamborilero
danzando con el tambor.
Y el flamante abanderado
y los flamencos en jarras,
mientras dos fieros sayones
con brincos y evoluciones
darán la vuelta., de marras,
¡Será de ver el derroche!
Miércoles Santo en la noche
con entusiasmos guerreros;
Y Judas de mal talante
gritando con voz tonante:
¡Paso a los Espinaqueros!.

Jueves Santo, ¡día del amor fraterno!, que bonita esta la calle La Plaza, un cafelito, muchos trajes azul marino, los limpiabotas no dan abasto, los zapatos hay que llevarlos como un novillero de postín, saludos, abrazos, vamos al paseo a ver el río, a ver el puente, ese puente que al abrazar al río, forma Puente Genil.

En la hora sexta, ya los hermanos se van juntando, los Romanos, las Virtudes, el Pretor, la Judea, cada uno a su Cuartel, pasan las alpatanas, rostrillos en la mano, cascos dorados, hechas de plata. zapatillas de figura, ¡que colorido hermanos! yo creo que el hombre de Puente Genil que no pueda vivir estos momentos, es el hombre más desgraciado que existe, sea cual fuere el punto desde donde se mire.

Y ya estamos en nuestro almuerzo de hermandad, de esa bendita hermandad que se respira en cada uno de los rincones de este Pueblo, de este

«Puente Genil Pueblo mío
Pueblo donde yo nací,
donde yo quiero vivir
arrullado por tu río»

Tarde de jueves santo, tarde de azucenas, de rosas y claveles, tarde de mujeres pontanas, con sus peinetas, sus mantillas y sus zapatos de tacón alto, tarde de guantes negros y rosario de filigranas en las manos.

Ya suenan las campanitas, los tambores, Los Romanos, Los Romanos...

Ya ha salido la procesión y en la calle de Aguilar, el primer encuentro Ntro. Padre Jesús Preso, el primer miserere, el primer padre nuestro, la primera lágrima, si hermanos, detrás de cada casco, detrás de cada rostrillo, detrás de cada picurucho hay un hombre, un hombre de Puente Genil, que siente y vibra en lo más íntimo de su ser.

De nuevo redoblan los tambores, sigue su marcha el Imperio, Nuestra Señora de la Vera Cruz, Los Pecados de David, Las Parábolas, Los Doctores de la Ley, tantos y tantos hermanos con sus martirios, dándole realce a nuestra Semana Santa.

La Columna, no conozca ningún soneto que mejor refleje la imagen de Ntro. Señor amarrado a la Columna que el que hizo nuestro poeta José Cabello y Cabello:

*Se han parado en el aire los cordeles rebeldes a seguir martirizándole
y en milagro de amor reverenciándole han florecido en lirios y claveles*

Y llegamos ante la Virgen que refleja todos nuestros rostros, la Virgen a la que no queremos perder nunca, la Virgen de la Esperanza.

De tu Esperanza, sí; de tu Esperanza porque serás la tierna mediadora cuando en nuestro reloj suene la hora de dar cumplida cuenta de nuestra andanza.

Y el jueves santo se extingue en la ermita de la Vera-Cruz, los hermanos se despiden ¡hermanos! un año más, el otro contesta ¡hermano! un año menos.

Jueves Santo, Noche hermosa
Poética y misteriosa
llena de vida y de encanto.
Tú eres página de gloria
donde comienza la historia
Sublime del Viernes Santo
Hermanos ya está el Terrible en el Pórtico,
ya la Virgen de los Dolores asoma,
ya los pontanos se apiñan,
ya los pontanos lloran.

A mi me subieren de chico, hoy subo o a los míos, a oír la Diana.

Diana que al Nazareno toca el Imperio
este día de amor y de gozo lleno
Del Clarín la voz sonora es oración
y es lamento y en hondo estremecimiento
el pueblo en silencio llora.

Santa Catalina, ¡que bonita es Santa Catalina! mañana del Viernes Santo, entran
las figuras, ya vienen los Romanos

¡Hijos de Puente Genil
despertad! la gran Diana
ya sonó, y aquí la Reina
del cielo, viene... ¡Miradla!
¡Si, llega Pueblo querido,
y con la frente inclinada
alcemos hasta su Trono
esta sencilla plegaria
¡Madre! Mater Dolorosa
Bendita Paloma blanca
mensajera de la Gloria
y estrella de la mañana.
Por los inmensos Dolores
que el corazón te desgarran
viendo a Jesús bajo el yugo
de la Cruz dura y pesada.
Viendo al Mártir de los Mártires
Subir por las cumbres ásperas
del Calvario a dar su vida
por lavar nuestras infamias,
Deja, Madre que estos hijos
que aquí llegan a tus plantas
viéndote llorar, lloremos
rauda es de acerbos lágrimas.
Deja que tristes gemidos
broten de nuestras gargantas,
y oigan nuestras desventuras,
nuestras penas, nuestras ansias.
Ni el rigor del infortunio
Haz que nuestros corazones,
no sufran rudas batallas
azote nuestras moradas.
¡Intercede por tus hijos,
por los que Madre! te llaman
en medio de los dolores
en este valle de lágrimas.
Por todos nuestros queridos,

hermanos, que allá en lejanas
tierras, en el alma sienten
de tu ausencia la nostalgia.

Tarde de viernes Santo, ya los Romanos bajan, tocando el Gloria al muerto, y los plumeros blancos por negros plumero cambian:

El Calvario está en la calle. Las Angustias detrás andan, los coraceros de la Judea dándole escolta, los saeteros en las ventanas. San Juan Evangelista a sus espaldas camina, los picuruchos ya marchan al toque de sus tambores que hasta la madrugada amedrentada.

Eres más bonita Virgen
que la nieve en el barranco
que la rosa en el rosal
que el lirio blanco en el campo
Virgen de la Soledad

Soledad. ¡Cuanto encierra este nombre! yo creo que tendría valor para escribir un libro sobre la Soledad! cuanto debió sufrir la madre de Dios, pero todo su inmenso dolor, lo transforma ante su Hijo para pedirle por los hermanos que como yo, le dicen:

«Virgen de la Solea
ven, y hazme compañía
que estoy harto de llorar».

Sábado Santo, Sepulcro y Virgen de las Lágrimas, La Legión ha sido nombrada Hermano Mayor honorario, un gran acierto y otra prueba más del hacer de los hombres de Puente Genil.

Y ya se acaba la semana Santa, solo nos queda El Resucitado y ese desfile magnífico de todas las hermandades y figuras bíblicas que como broche de oro uno nota y que hacen un resumen de nuestros desfiles procesionales, y en esa Maravillosa Matallana.

Los romanos pasan por última vez este año y como visita de despedida suben al Calvario a visitar a nuestro TERRIBLE a rogarle, a pedirle, pero a pedirle como piden los hombres de Puente Genil, sinceramente Hermanos, creo que los hombres de Puente Genil pedimos de otra manera, cuenta Días Plaja, en su “Español y los siete pecados capitales”, que en una ciudad española había un Cristo misericordioso al que iban todos (indígenas y forasteros) a pedir sus favores...

Pero hermanos, en Puente Genil es distinto aquellos hombres iban cada uno por su lado, se lo querían quitar uno a uno, hasta el extremo de comprar el fuerte al débil, pero en Puente Genil, los hombres piden de otra forma, yo en la víspera de Reyes en la Comida que se les da, se les nombra y entregan los atributos. Le oí decir a Joaquín Sebastianes encarnando al Rey Melchor, que le pediría a Dios ese día, él no pidió nada para su familia, ni para él, sólo dijo «Señor, que no nos falte el trabajo». ¡Que bonito hermanos!, otro gran

amigo mío me decía un día «Yo lo que le pido a Dios es que no me quite las ganas de trabajar» creo que ambas peticiones reflejan el espíritu de los hombres de Puente Genil, no piden, Señor dame esto, Señor dame lo otro, no hermanos míos, no, aquí en este pueblo en el mejor pueblo de España, se va a pedir juntos, se va a implorarle, todo el pueblo y se hace a coro, en nuestras saetas, cuarteras, en nuestra alondras, en esas visitas conjuntas de los hermanos de una corporación a “los monumentos”, en la tarde más bella, más bonita, más piadosa de todas las tardes, la Tarde del Jueves Santo, donde al redoble de sus tambores...

¡Hermanos!, que bonita es esta palabra y muchísimo más, si es hermano elegido, pues como yo ya dije antes, la naturaleza nos da hermanos, pero es mucho más hermosa si éstos son elegidos; en Puente Genil se sabe bastante de esto, y cuando llega nuestra Semana Santa, la vivencia de Hermandad es total hasta nos diferenciamos en esto del resto de las de España, por esas tierras se llaman cofrades en unos sitios, en otros nazarenos, en otros penitentes, pero en Puente Genil «Hermanos», hermanitos, hasta para nombrar Hermanos Mayores somos distintos.

En estos días Cuaresmales, y en la prensa se lee con asiduidad, D. fulano Hermano Mayor de tal o cual cofradía, aquí no. Aquí Hermano Mayor después de 25 años, 30 años, de Hermano. Aquí queremos que el gozo que se siente al ser Hermano Mayor del Terrible, de la Humildad o de San Juan sea después de muchos años de espera, compartirlo con todos los Hermanos, que unos sucedan a otros, que los hijos sucedan a los padres, y no que haya un Hermano Mayor exclusivo, ¿qué mayor satisfacción para un pontanés que recibir en su casa a unos Hermanos y ofrecerle una copa, qué mayor sacrificio para un Hermano Mayor que salir a la calle o dentro de su hermandad y sacar la suscripción? ¡Que grande es ser Hermano Mayor en Puente Genil!

Los que por una circunstancia cualquiera vivimos fuera de Puente Genil solemos oír decir con bastante frecuencia que somos unos enamorados de nuestro pueblo y que ya la Semana Santa nos vuelve locos.

Yo generalmente pienso, que la conducta o el ser del hombre, no es lógico, sino psicológico.

A una buena parte los hombres no les mueve los dictados de la razón, sino las pasiones buenas o malas. Su motor es el corazón. Las creencias, los deseos, las emociones, los afectos, los sentimientos, guían sus acciones. Por eso actuando solamente sobre esas pasiones se puede influir sobre la conducta de esos hombres, se suele decir, «Lo afectivo es lo efectivo», y de la afectividad, de esa vida de hermandad que se respira en Puente Genil en su Semana Santa, es de donde nace la indiosincracia de los hombres de mi pueblo, de esa fibra, la más sensible de todas, el corazón es la que distingue a mis hermanos de los demás, y aunque no siempre está en nuestro poder hacer grandes cosas, contentémonos con las pequeñas que se nos ofrecen a cada paso, pero hacerlas con amor y con ilusión, con esa ilusión que los de Puente Genil ponemos en nuestras cosas.

Por esto hombres de Puente Genil, ya estamos en nuestra Semana Santa, atendamos a nuestros amigos, a nuestros hermanos, a todos los que nos visiten con esa cortesía, con esa exquisitez de que hacemos gala.

Un hijo de Puente Genil os ha hablado

¡Gracias!